

# ¡YO QUIERO CRIAR EN LA ALBUFERA!





# ¡YO QUIERO CRIAR EN LA ALBUFERA!

Las aventuras de Annetta y Rufino

Autores: Acció Ecologista-Agró: Matthieu Lassalle, Lucía Moreno,  
Lurdes Ribera; SEO/BirdLife: Diana Ferrís, Anna Valentín

Ilustraciones y maquetación: Chiara Boffi

Fecha: 2021

Depósito legal: V-3157-2021

ISBN: 978-84-9089-409-5

La edición de este cuento se ha realizado en el marco del convenio de colaboración entre el Ayuntamiento de València (Servicio Devesa-Albufera), SEO/BirdLife y Acció Ecologista-Agró para la puesta en valor del Tancat de la Pipa como espacio de alto valor ecológico y de uso público para la ciudadanía de València.



*Dedicado a todas las personas que trabajan cada día por la mejora de la Albufera.*

Un día de otoño en el Parque Natural de la Albufera, dos patos colorados, Anneta y Rufino, estaban en la laguna descansando después de haber hecho un largo viaje desde el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, un bonito y gran humedal de Castilla-la Mancha. Estaban agotados. Era su primer gran viaje, y acababan de llegar a la Albufera donde había un montón de patos de otras especies que habían venido de lugares muy diferentes y vivido mil aventuras.



Y allí, "nada que te nada", escucharon a Xiberto, un pato viejo, viejo, reviejo refunfuñando.

- ¡Uf qué agua más verde! ¡Qué difícil es encontrar comida aquí hoy en día! Mi abuelo me contaba que hace muchos, muchos años, la Albufera tenía el agua tan clara, que al bucear se podía ver el fondo y que crecía la asprella por todas partes. ¡Qué suerte tuvieron mis tatarabuelos, menuda delicia!

- ¡Con lo buena que está la asprella, se me hace el pico agua de pensarlo! exclamó Rufino.



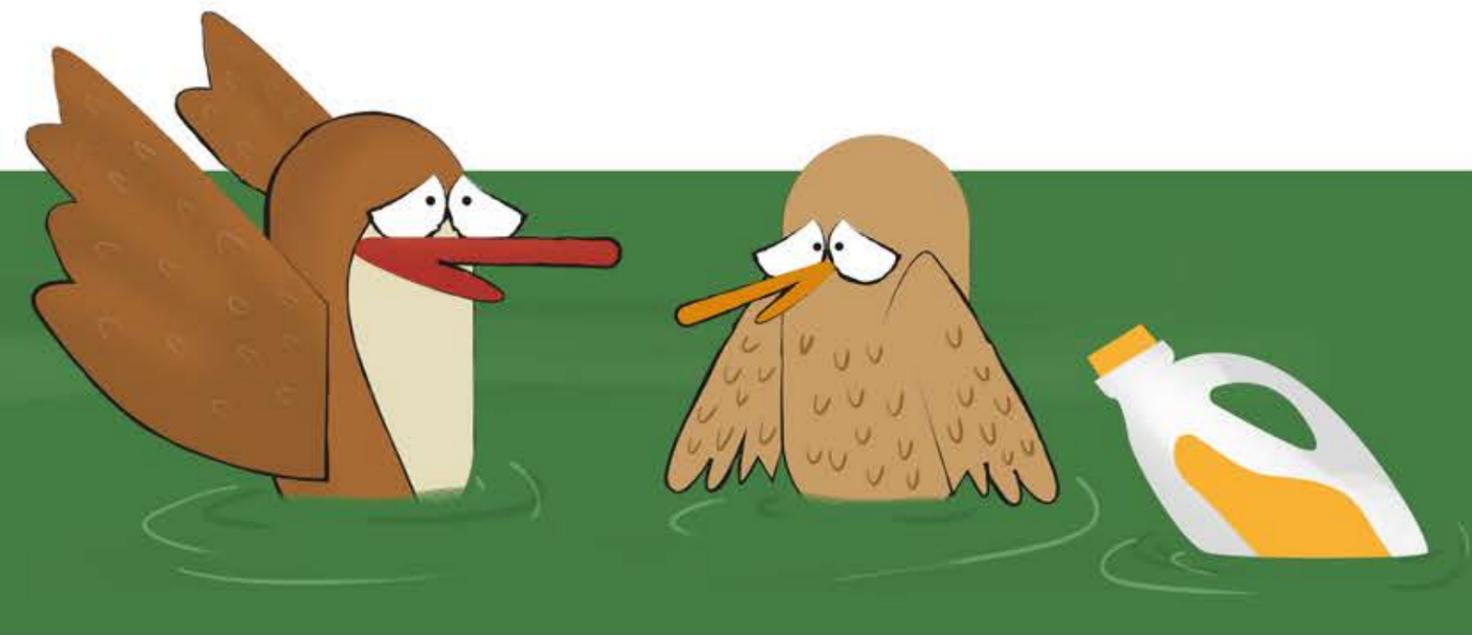
Asprella  
(Chara hispida)



- Y como tenían tanta comida, miles y miles de patos colorados se quedaban aquí todo el año, continuó Xiberto ¡Incluso criaban en primavera!

- Había tantos, que pusieron nuestra cara en todos los carteles de la Albufera. ¡Éramos el símbolo del Parque! Dicen que fue mi tatarabuelo el modelo del dibujo, parece que era muy guapo y presumido.

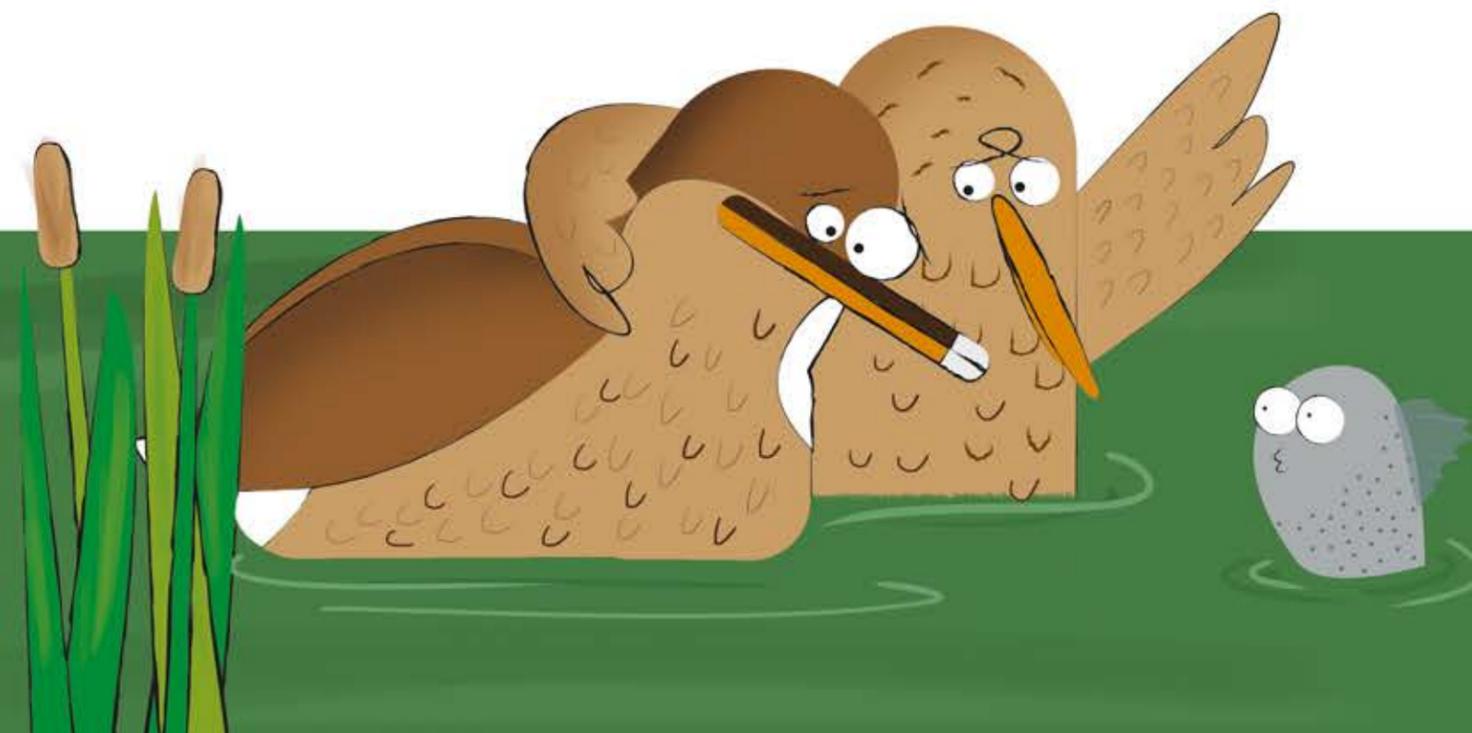
¡Menudo revuelo se armó en el bando con lo que había contado Xiberto! Todos los patos comentaban entre ellos:



¡No nos lo podemos creer!



¡¡Es imposible quedarse en la Albufera para criar!!



Pero si aquí, una vez se acaba el invierno, nos tenemos que ir, no hay comida para nuestros pollos, ni sitio para hacer el nido.

Todos estaban escuchando a Xiberto embobados cuando de repente, un fuerte ruido a lo lejos les asustó y alzaron el vuelo atolondradamente.

-¡¡¡Escondeos!!!

¡¡Es fin de semana y estos humanos ya están con sus escopetas disparando otra vez!! Gritó un pato viejo.



Al querer alzar el vuelo, Anneta se dio cuenta de que se le había enredado la pata con un plástico:

-¡¡Rufino, ayúdame, que no me puedo mover!! Le suplicó Anneta asustada.

Y tirando, tirando, por fin consiguieron salir volando juntos.



Pasaron las semanas, llegó el invierno y a los machos les fueron apareciendo unas plumas nuevas muy coloridas. Sus cabezas se habían vuelto de color naranja intenso que brillaba con el sol, y sus picos rojo chillón. Todos se paseaban delante de las hembras como si de un desfile de moda se tratara.

- ¡Mirad qué orgullosos están todos! dijo Anneta a sus amigas.

- La verdad es que están todos muy guapos. ¡Mira ese de ahí!, dijo una. Voy a nadar con él un rato.

- Buf, ¡pues yo no sé cuál elegir! dijo otra.

- ¡¡Hala Rufino, qué elegante te has puesto!!, dijo Anneta acercándose alegremente.

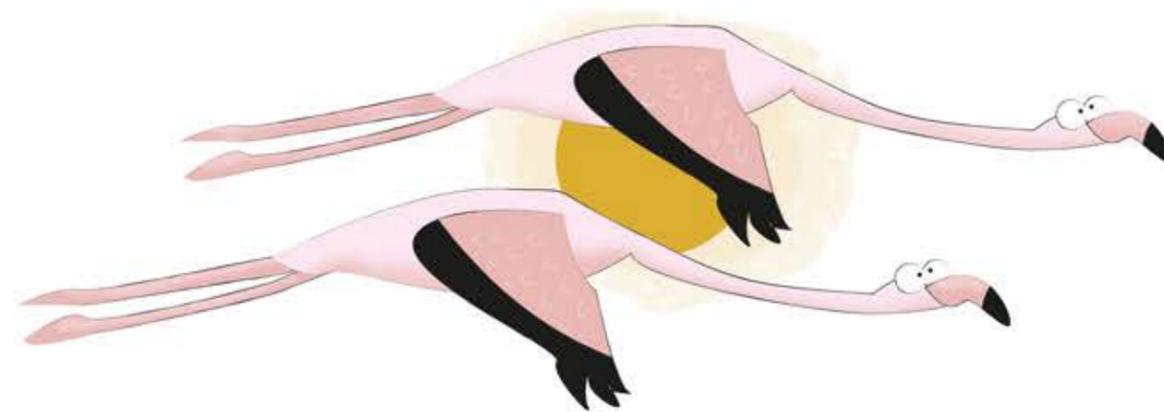
Menos mal que Rufino ya tenía las plumas rojizas porque se habría puesto más rojo aún... no conseguía disimular su atracción por Anneta.



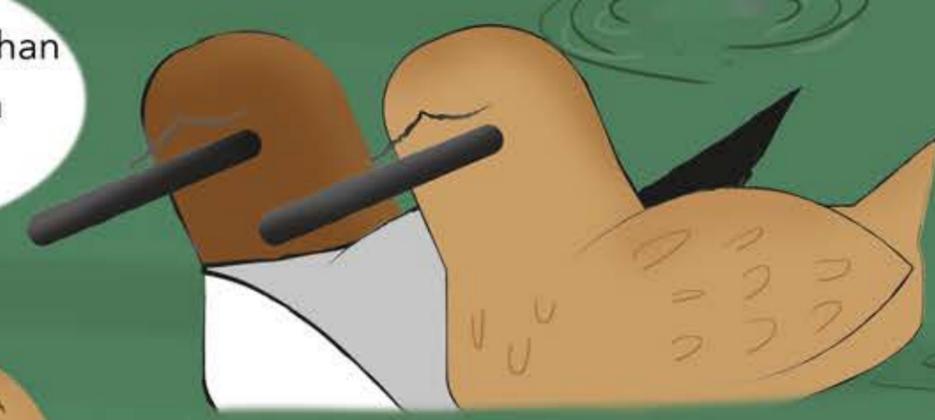
Ya era final de febrero y ya estaban todos emparejados. Se acercaba el momento de decidir dónde hacer el nido.

- ¿Dónde iremos a criar? Es nuestro primer año, podríamos ir a Daimiel, donde nacimos, pero... ¿qué te parece si lo intentamos aquí? Si otros pudieron, ¿por qué nosotros no?, dijo Annetta.

- No Annetta, es una locura. ¿No lo ves? Respondió Rufino



- Los humanos han maltratado esta laguna.



- Cada vez llega menos agua de los ríos y la que hay está contaminada, ¡¡mirad qué turbia está!!



Anneta se fue a consultar a los ánades azulones:

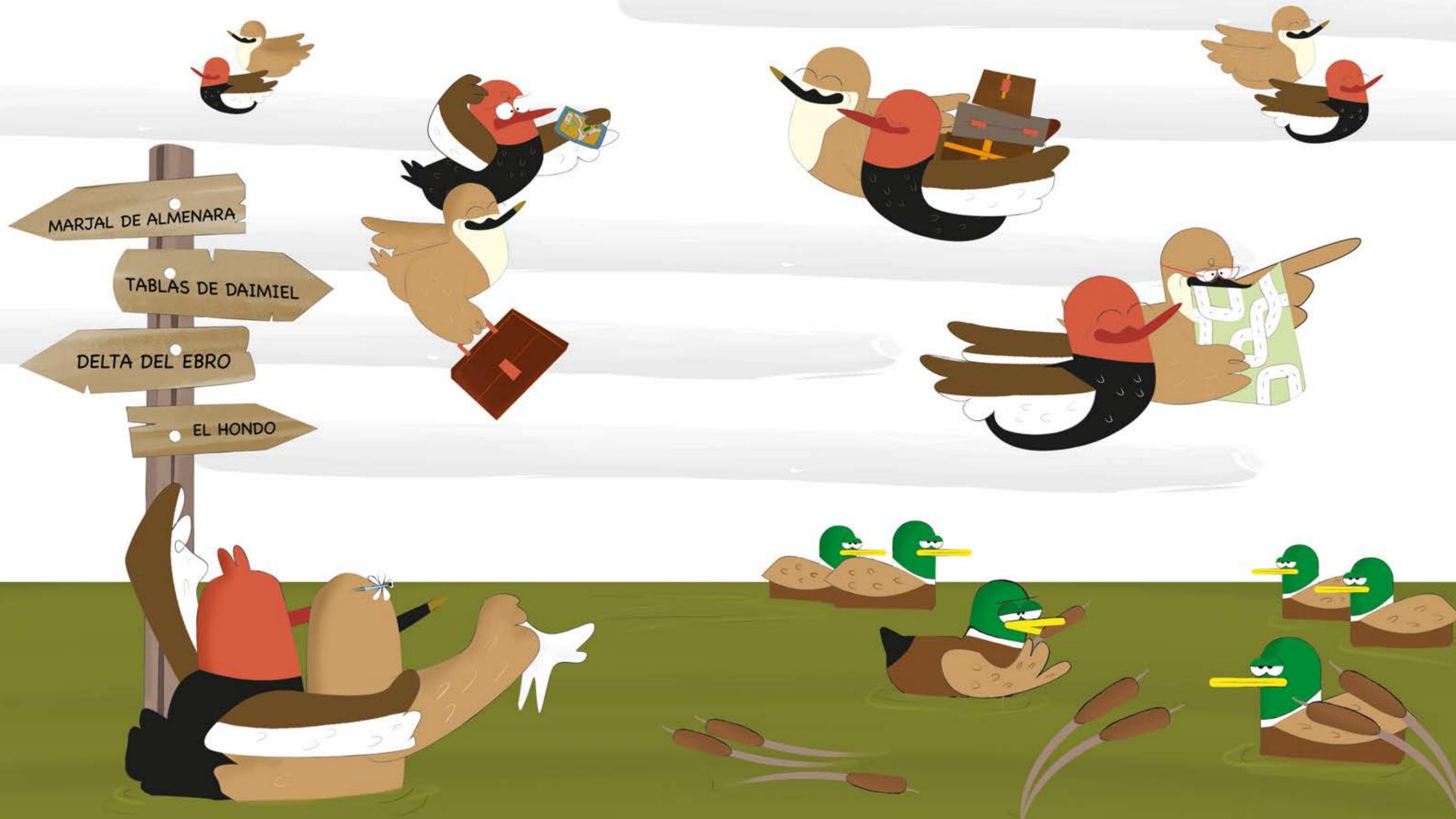
- Parece que nosotros nos tenemos que ir pero, ... ¿y vosotros?
  - ¡Nosotros nos quedamos! dijo uno de ellos.
  - ¿Pero qué váis a comer aquí?
  - ¡Anda!, ¡nosotros cualquier cosa, no tenemos problema!
- respondió otro con un tono pasota.

- Anneta, pero nosotros no somos iguales, intervino Rufino. Hay que buscar un sitio donde haya comida rica para alimentar a nuestros pollitos. Nosotros podemos comer todos los días esta sopa verde y algunas otras algas, pero sabes que los peques para que puedan crecer, necesitan un menú muy variado.



A pesar de lo que le decían sus compañeros, Annetta, que era muy cabezota, estaba segura de que podían quedarse a criar en la Albufera y convenció a Rufino para que lo intentasen.

Se despidieron de todos sus amigos que se fueron volando lejos a otros humedales.

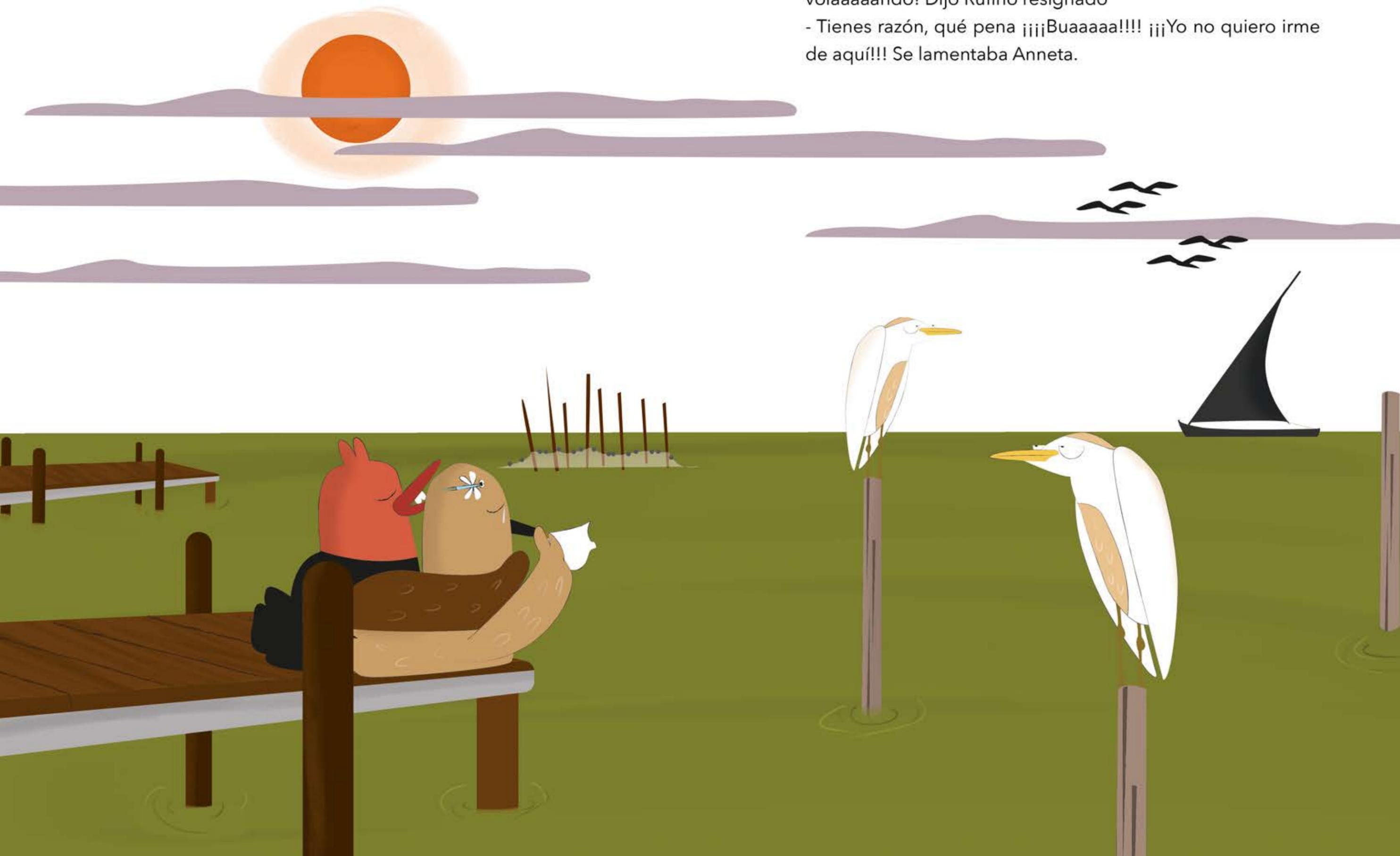




Con la primavera en todo su esplendor, esperaban ver aparecer la asprella... ¡pero nada!...el agua estaba demasiado turbia. Era el momento en el que los agricultores secan los campos de arroz y quedaban ya pocos sitios inundados. Volaban y volaban, sin parar de aquí para allá, buscando por todo el Parque pero ya no veían sitios buenos para hacer el nido y el tiempo pasaba...

Así, que una mañana de mayo, tristes y agotados, decidieron abandonar la Albufera.

- Ya no nos da tiempo a poner los huevos, Anneta. Ni siquiera hemos podido construir el nido ¡Tenemos que irnos volaaaaando! Dijo Rufino resignado  
- Tienes razón, qué pena ¡¡¡¡Buaaaaa!!!! ¡¡¡Yo no quiero irme de aquí!!! Se lamentaba Anneta.



Y volaron hasta el Marjal dels Moros, que era el humedal más cercano. Cuando llegaron ya había pollitos nadando, hijos de sus amigos, pero ya era tarde...todos los sitios estaban ocupados y no les dio tiempo a hacer el nido. Este año no iban a tener patitos.

Anneta y Rufino estaban tristes pero sabían que a veces pasaban estas cosas, se lo había contado a Rufino una de sus tías en una comida familiar.



Los años pasaron, su vida siguió, volando de humedal en humedal, cada año con una pareja diferente, en un sitio diferente.

Un invierno después de mucho tiempo, Annetta y Rufino se reencontraron en la Albufera y conocieron a miles de patos de todo tipo: el Señor Acuto con su larga y graciosa cola, el Señor y la Señora Crecco, la pareja Zampu, tan pequeños y que aparecían y desaparecían bajo el agua...

...y Clipo, que ya se conocían de vista desde hace años en el Marjal de Pego, con su pico como una cuchara.

- ¡¡Rufino!! ¡Qué alegría verte! Dijo Annetta encantada

- ¡¡Cuáaaanto tiempo!! Exclamó Rufino



Un día, estaba Annetta descansando tranquilamente en la laguna y observó una barca acercarse. Normalmente se escondía de las personas, pues ya sabía que no traen nada bueno. Pero ese día, Annetta decidió quedarse y escuchar:

- Hoy vamos a visitar el Tancat de la Pipa, dijo el barquero Pep a sus visitantes.

- ¿Y qué tiene de especial ese sitio? preguntó uno de los turistas.

- Pues que tiene lagunas y filtros verdes con agua limpia todo el año, respondió Pep. A las aves les encanta porque hay asprella, ranas, gusanitos, gambetas, pequeños peces y como son tan listas, se están quedando allí a criar. ¡Ya verás, ya...es un paraíso!





Anneta le contó a Rufino lo que había escuchado decir a aquel barquero.

- De los humanos no te puedes creer nada, no creo que sea cierto, replicó Rufino.

Pero ella se acordaba de lo que contaba el señor Xiberto años atrás y lo convenció para quedarse de nuevo y buscar aquel lugar misterioso.

Además, Nelo y Berta, unos amigos suyos, también habían escuchado la historia de Xiberto y tenían ganas de atreverse con esta aventura.

- ¡¡Vamos!!, dijeron todos ilusionados.



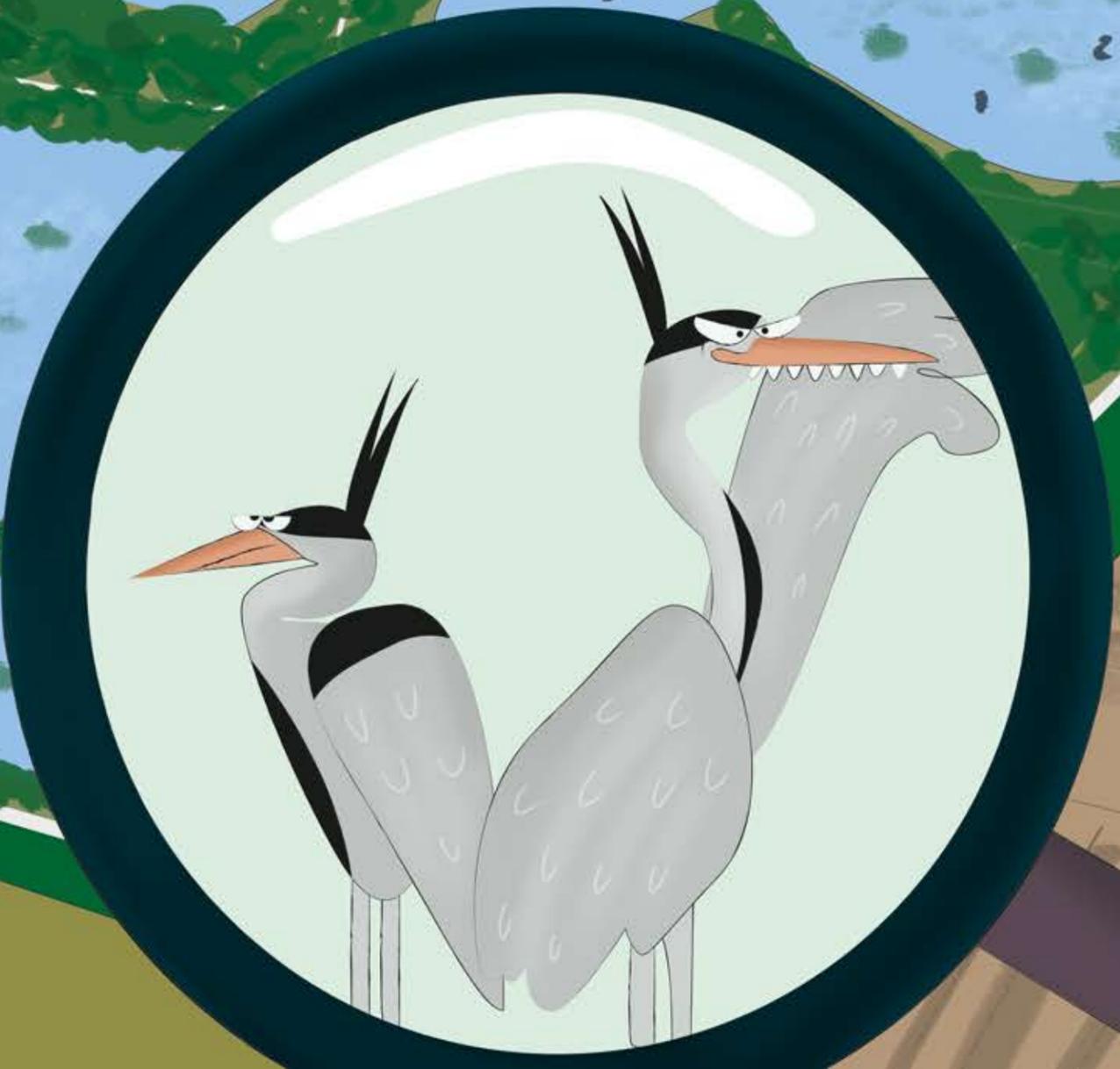
Y volando volando, y buscando buscando, encontraron el paraíso.

- ¡¡Guauuuu, mirad!!, dijo Rufino maravillado. ¡Pero si hay dos lagunas enormes!

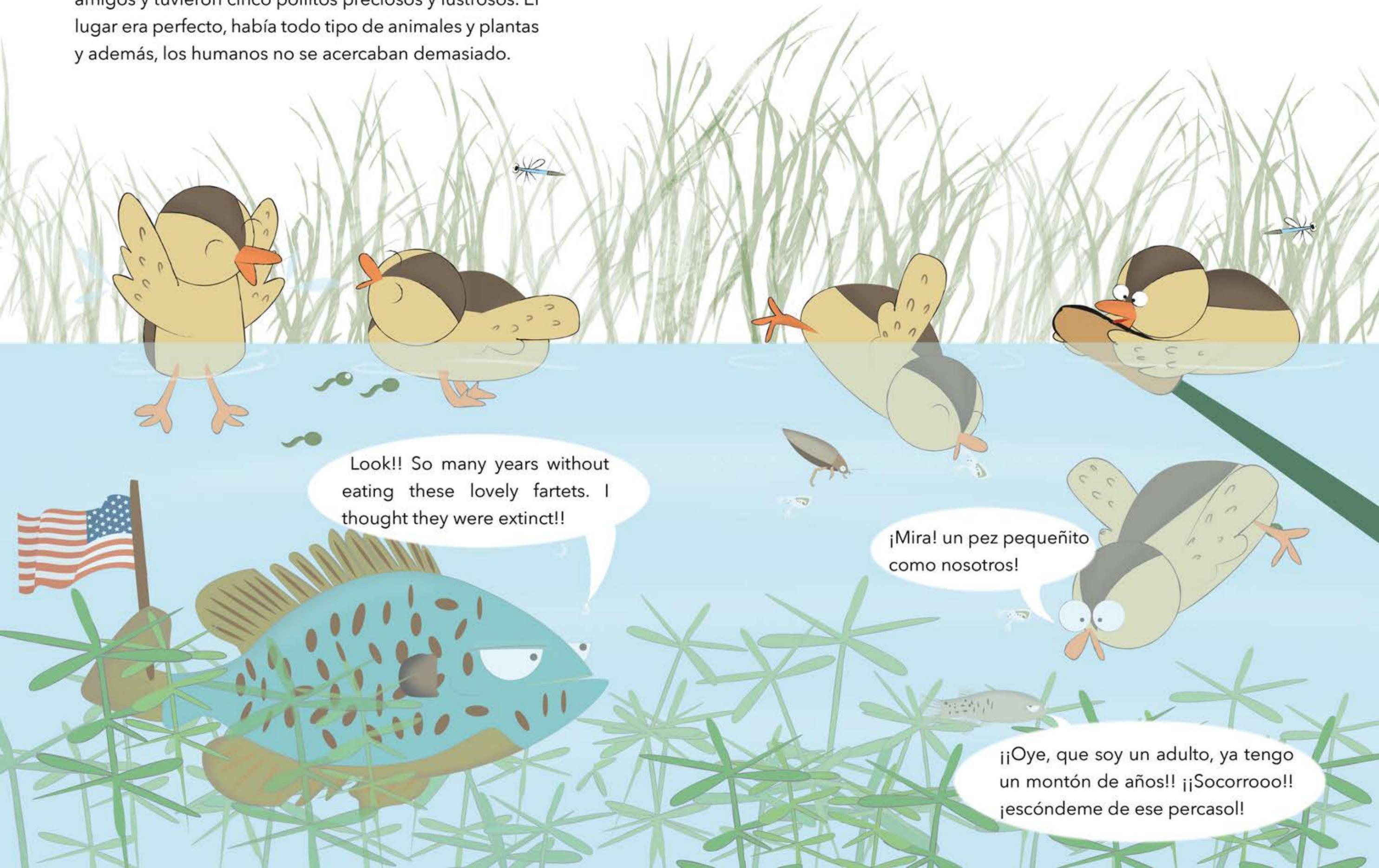
- ¡¡Siiii!! Y hay muchos otros patos, démonos prisa en bajar a inspeccionar, sugirió Annetta.

- Pues parece que el agua está limpiísima, dijo Berta.

- Si, también hay muchas plantas altas donde esconder a nuestras crías de los depredadores. Dijo Nelo. Ya sabéis cómo les gustan los pollitos pequeñitos a las garzas, que se los tragan de un bocado!



Pasaron unos meses maravillosos, conocieron a nuevos amigos y tuvieron cinco pollitos preciosos y lustrosos. El lugar era perfecto, había todo tipo de animales y plantas y además, los humanos no se acercaban demasiado.



Look!! So many years without eating these lovely fartets. I thought they were extinct!!

¡Mira! un pez pequeño como nosotros!

¡¡Oye, que soy un adulto, ya tengo un montón de años!! ¡¡Socorrooo!! ¡escóndeme de ese percasol!

En el Tancat de la Pipa vivían un montón de animales:

- Pues yo vivo aquí desde hace ya cinco años, me soltaron aquí los biólogos porque no quedaba nadie de mi especie en la Albufera, dijo Emys el galápago. ¡Ahora ya somos muchas y crecemos que da gusto!

- Yo nací en el mar - dijo Gila la anguila - Llevo varios años intentando remontar algún río, pero no lo consigo, ¡solo encuentro paredes! He decidido quedarme aquí porque se está genial.

Pasó el señor somormujo todo orgulloso con sus crías a la espalda sabiendo que lo estaban observando.

- ¡Mira Rufino! A ver si aprendemos a llevar así a nuestros pollitos, susurró Anneta ilusionada.

- Si nadáis detrás de aquella mata de enea, veréis cuánta asprella crece, aconsejó Atra la focha.



Annetta y Rufino no fallaban. Cada primavera se reencontraban en el Tancat de la Pipa, ansiosos de ver cómo había cambiado respecto al año anterior.

- ¡Mira cómo ha crecido la enea y el carrizo de la orilla! exclamó Annetta, con tanta vegetación hay muchos escondrijos donde refugiarnos.

- Y aquí han plantado los humanos un montón de nuevas especies de plantas, ¡¡qué chulo!! ¡no me extraña que el agua esté así de transparente y haya tantas pulgas de agua!, se sorprendió Rufino.



Los años pasaron y un día Annetta decidió reunir a todos los pollitos de la laguna para contarles su historia.

- Habéis tenido la suerte de crecer en un sitio muy bonito, menos mal que Ruffino y yo nos empeñamos en querer criar en la Albufera. Ahora que los humanos han construido más áreas de reserva como el Tancat de la Pipa, muchos más animales han encontrado sitio para vivir. Pero no es suficiente, todavía tienen que hacer muchos esfuerzos para limpiar el lago y los canales de la Albufera. ¿Qué les diríais a los humanos?



- Que no malgasten agua.



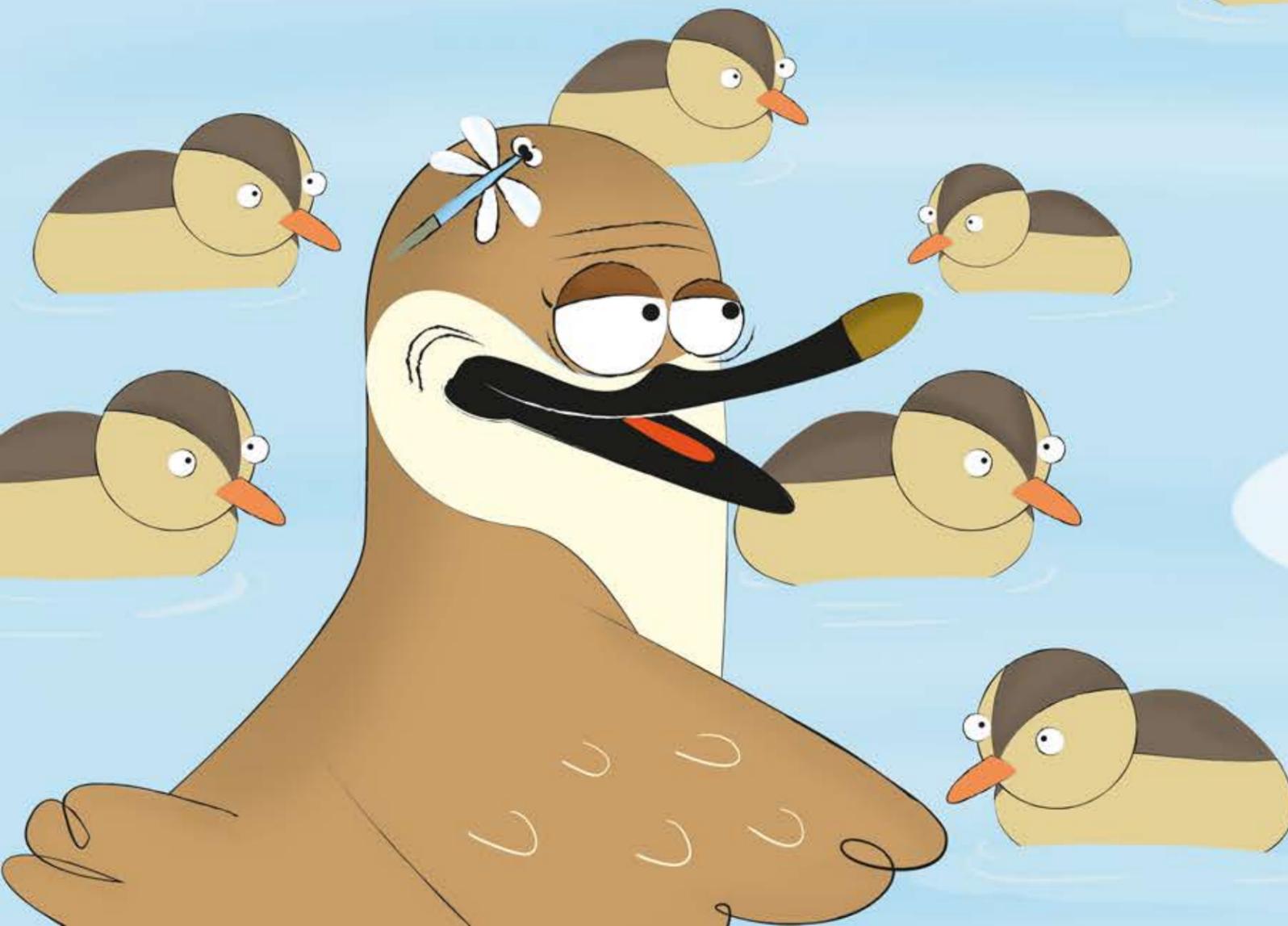
- Que usen poco plástico... pero si tienen que utilizarlo, que lo tiren siempre al contenedor de reciclaje y que no nos llegue flotando a nosotros.



-Que no tiren colillas al suelo, que luego por el alcantarillado llegan a la Albufera o al mar.



-Que participen en acciones de voluntariado ambiental para ayudar a la naturaleza.



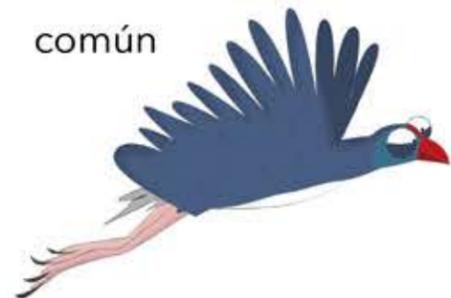
Morito común



Flamenco común



Calamón común



Carrizo



Enea



Garza real



Garcilla bueyera



Charrán común



Cigüeñuela común



Somormujo lavanco



Ánade azulón



Ánade rabudo



Galápago europeo



Lirio amarillo



Pato colorado



Focha común



Pulga de agua



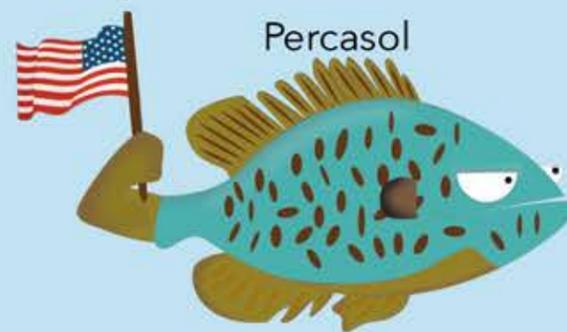
Cerceta común



Pato cuchara



Percasol



Fartet





**AJUNTAMENT DE VALÈNCIA**  
CONSERVACIÓ D'ÀREES NATURALS I DEvesa-ALBUFERA



MINISTERIO  
PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA  
Y EL RETO DEMOGRÁFICO

COMISSIÓ  
HIDROGRÀFICA  
DEL AÇÚAR, D. A.

